

PENSAR EL BICENTENARIO



Lic. Luis R. Hoces López
Asesor Municipalidad Provincial
de Huaura

R

eflexionary abordar el tema de la lucha por la independencia implica en este momento pensar los Bicentenarios. En la II Cumbre de Las Regiones por el Bicentenario en la ciudad de Ayacucho el Historiador Boliviano Guillermo Rodríguez Ostría señaló que no hay un solo camino sino varios, que fueron diversos, distintos y contradictorios. Que no debemos estudiarlos solo con las claves locales sino más bien trabajarlos en una escala supranacional y además localmente.

Desde su perspectiva, continuó el diplomático Boliviano, reconstruir esa ruta era ir a un disímil y contrastado conjunto de lazos históricos entre quechuas y aimaras, Amarus y Catarís; Pumacahua y los Angulo, San Martín y Bolívar.

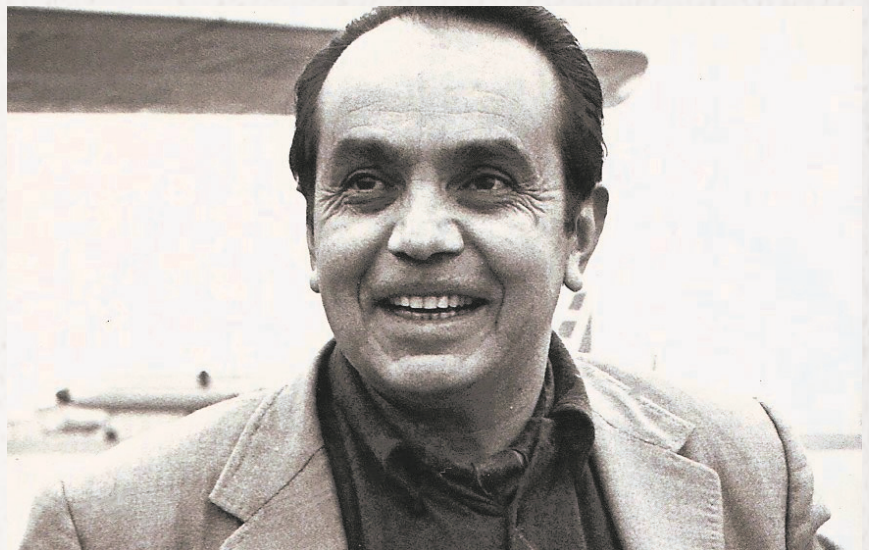
En la Cumbre Bicentenario el profesor Juan Perlacios Campos expresó que la independencia fue la culminación de un largo proceso que habría tenido 3 grandes movimientos, el de los pueblos originarios, el Indo Mestizo, y el tercero triunfante el Movimiento Criollo. Que la batalla y victoria de Ayacucho fue un hecho continental que muy pronto se tornaría un símbolo deteriorado por la historia oficial y que Huamanga es la región que ha quedado en la mayor pobreza luego del proceso de la Independencia. Algo que no anula su mensaje de confraternidad continental.

Perlacios evocó la Revolución de 1814 en el Sur Andino, sus combatientes diezmados, sus Ciudades arrasadas y

sus héroes rescatados del olvido como Rafael Miranda, Valentín Munarriz y José Mariano Alvarado.

Como se logra la Independencia del Perú y el hecho a considerar que no todo empieza con los acontecimientos ocurridos en Europa, la abdicación y el cautiverio de Fernando VII, la invasión francesa de España, la ocupación del trono español por José Bonaparte, la reacción que esto va a producir, incluyendo el retorno de la soberanía hacia el pueblo, las juntas de gobierno hispanas, la junta central de Cádiz, el momento gaditano, el liberalismo y la constitución liberal de 1812, eventos que indudablemente tuvieron un impacto en la América hispana.

En ese sentido nos remontaremos un poco antes para considerar una variable que se incorpora a un debate sobre si la independencia fue obra de los propios peruanos, si hubo o no hubo silencio popular y si la independencia habría venido desde afuera. Considero que



Pablo Andrés Macera Dall'Orso (1929- 2020)

en el Perú siempre luchamos por la independencia, que no hubo silencio popular y que las historias regionales, particularmente la de los pueblos del norte, de los andes meridionales y las naciones amazónicas en el proceso de la independencia están casi invisibilizadas y no han sido incorporadas a la historia oficial.

El docente Sanmarquino Pablo Macera publica el texto *Visión Histórica del Perú*, en 1978, bajo la edición de Carlos Milla Batres. En la página 155 y siguientes analiza el siglo XVIII señalando que fue para el virreinato Peruano una

época de crisis y decadencia, en sentido contrario, toda la fachada atlántica del imperio español Americano aumentaba su importancia, vale decir, Nueva Granada, y Buenos Aires. Así el Perú habría empezado a ocupar un lugar excéntrico en los cálculos geopolíticos de la metrópoli hispana.

Continuando, tenemos en la segunda mitad del siglo XVIII, que el despotismo ilustrado quiso reordenar las viejas estructuras del Virreinato Decadente del Perú. Dice Macera **“Para los grupos dominantes peruanos, este remedio habría de resultar**

peor que la enfermedad”.

Precisando, entonces, habrían convergido dos factores de distanciamiento entre los colonos y la metrópoli: las dificultades económicas de un lado y del otro.

Nuevas perspectivas culturales que ponían en discusión la validez total del sistema.

Es dentro de estas circunstancias que debemos analizar los movimientos de liberación Nacional que ocurrieron entre 1780 y 1824. En esa línea, Macera ensaya acerca de la existencia de 2 movimientos de Liberación, el de los Hombres Originarios o indígenas y el Criollo.

Que, el movimiento de liberación Indígena era fundamentalmente un movimiento campesino Revolucionario y Mesiánico que cuestionaba la totalidad del sistema colonial Europeo. Y que, el movimiento nacional criollo se habría manifestado con un marcado carácter urbano y elitista. *“sus propósitos más que Revolucionarios eran reformistas y no afectaban las estructuras sociales, sino la organización política”*

Macera llega a la conclusión siguiente, el movimiento criollo se manifestó tardíamente en América y en el Perú, señalando que todos ellos son anticipados,



Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru) - Ilustración de Tino Paucar

primero, por Juan Santos Atahualpa, con los Asháninkas y otras etnias amazónicas, y, después, por la gran revolución de Túpac Amaru, la cual proyectaba no solo una primaria restauración inca, sino un estado multinacional con participación de criollos, mestizos y negros bajo el liderazgo indígena."

En ese sentido, para aproximarnos al tema de los actores del proceso independentista en el Bicentenario, nos referimos a la revolución tupamarista, y a algunos enfoques, a través de publicaciones diversas, con la finalidad de tratar de establecer un marco de referencia, previo a la llegada al Perú, de la Expedición Libertadora, en 1820 y su

antecedente, los Cruceros Navales de 1819.

En un paréntesis, en el texto **"Buscando mi Inca"**, de 1986, Alberto Flores Galindo, en relación con el siglo XIII, peruano, hace referencia al levantamiento dirigido por Túpac Amaru, expresando *"...que ese acontecimiento aparece como la culminación o el punto más alto de un prolongado ciclo de rebeliones y revueltas"*.

El siglo XVIII es el prelude de la independencia y la libertad. La revolución tupamarista de 1780, fue el intento más ambicioso de convertir a la utopía andina en un programa político. Ese programa había tenido forma a través de un movimiento nacional. Y refiere Flores Galindo **"El**

principio que podía permitir unir a todos los colonizados contra España, era la idea del Inca: Principio ordenador que permitiría superar el caos y la noche instaurados desde la conquista”.

En el texto mencionado, el autor en la página 125, se plantea la pregunta acerca del “¿por qué se inició una revolución popular en el Cusco en el año 1780?”. La respuesta la encontramos en la siguiente afirmación: **“Hace falta, entonces, pensarla históricamente, es decir, acatar una cronología e inscribirla en una realidad social”.**

Más recientemente en 2015, el profesor Charles Walker de la Universidad de California, Davis, en el libro **“La Revolución de Túpac Amaru 2015, “.. el arrollador ejército indígena (en 1780 – 1783), había estado cerca de desplazar a España de su base de poder en América, creando así un nuevo escenario revolucionario”.**

Puntualiza y remarca, en la página 285 del texto, **“El levantamiento terminó en la aniquilación del Clan Túpac Amaru, de otros Curacas y de decenas de miles de indígenas”.** Que, la represión exterminó e intimidó, pero **“No obstante la violencia también quebró el pacto histórico entre indígenas**

y el Estado Colonial, y demostró a miles de **sobrevivientes,** que los españoles no debían ser tolerados”.

Finalmente Charles Walker, precisa **“la rebelión de Túpac Amaru postergó y apremió, al mismo tiempo, la Independencia; amplió la brecha entre los Andes y la Costa, y subrayó a las clases altas y a otros grupos el alto costo de un alzamiento, pero también rompió el sistema toledano, base del gobierno colonial por doscientos años”.**

Ahora, retornando a Pablo Macera en **“Visión Histórica del Perú”**, página 167 y siguientes, menciona que a partir de la derrota de Túpac Amaru, se introdujeron reformas, sin embargo la metrópoli dejó intacto el edificio colonial y el sistema de explotación económico social en beneficio de los criollos, igual o aún más que con los propios españoles. Casi un cuarto de siglo después, a principios del siglo XIX, con el fracaso de la revolución de Pumacahua y los Hermanos Angulo, entonces el movimiento de liberación nacional originario, habría perdido sus opciones políticas inmediatas, dejando el campo libre para la acción de los criollos.

En el texto citado, Pablo Macera, Director del Seminario de Historia Rural Andina de San Marcos, escribe la siguiente iluminadora historia: **“La derrota de Túpac Amaru y Pumacahua han sido interpretadas con toda justicia, como una de las mayores frustraciones de la historia peruana. Su triunfo hubiera producido cambios fundamentales en la estructura económico-social al promover a los sectores populares campesinos. Hubiera implicado también un estado gobernado por la nacionalidad mayoritaria y no por la minoría criolla. Habría por último revitalizado a la Sierra y al Sur peruanos, impidiendo que se convirtieran en áreas definidas durante los años siguientes de la república”.**



LA LLEGADA DE LORD TOMAS COCHRANE A LA PLAYA DE HUACHO

En la provincia de Huaura estamos conmemorando el Bicentenario de la llegada de la expedición del Almirante Lord Thomas Cochrane, quien desembarcara en Huacho.

Recibió el apoyo de los huachanos, algunos de los cuales fueron fusilados por los realistas españoles. Así, por mérito propio, y al recibir la palma dolorosa del martirio, Huacho empieza a ganar el título de Ciudad Fidelísima a la causa de la libertad. Cochrane emprendió el primer crucero naval patriota hacia las costas del Perú un 16 de enero de 1819, partiendo de Valparaíso, en Chile. Fue enviado por los libertadores Don José de San Martín y Bernardo O'Higgins para dar un golpe decisivo a Lima, atacando la fortaleza española más poderosa de América: el Real Felipe del Callao; asegurar el dominio de los mares y traer el anuncio rotundo de un esfuerzo mayor, que se prepara contra Lima, y que se hará realidad al año siguiente, en 1820.

A fines de febrero, Cochrane inició el cañoneo contra la flota de guerra española que era cuatro veces mayor a las



Lord Cochrane

Pintura: "Lord Dundonald" grabado de James Ramsay (1886)

fuerzas navales del Almirante inglés. Con solo cuatro buques de guerra patriotas bloqueó el Puerto del Callao por 30 días. El 25 de marzo ya tenía arrinconadas a las fragatas españolas que se encerraron en la rada del Callao y el dominio de los mares en la costa peruana, se hizo realidad para la división naval patriota. Ese día 25, registra Cochrane en sus Memorias, que como sus barcos estaban faltos de agua y provisiones se vio en la necesidad de retirarse hacia Huacho, un pequeño puerto muy cercano a Lima.

Los huachanos le franquearon toda clase de auxilio para abastecer de agua y víveres a los barcos patriotas que habían golpeado el centro

de la dominación colonial, el Puerto del Callao, que resguardaba la ciudad de Lima donde residía el Virrey Pezuela. Nunca antes en tres siglos esto había podido ser realizado. Pero el precio que pagó el pueblo huachano fue el fusilamiento de cinco de sus hijos, los primeros mártires de la etapa final de la lucha por la Independencia del Perú.

Ante lo cual Lord Cochrane mandó desembarcar una partida de hombres que pusieron en fuga a la guarnición realista española, luego tomaron la ciudad hispana de Huaura y apresaron todo cuanto se encontró en la Aduana española, hoy el actual Museo del Balcón Histórico.

El oficial inglés, Robert Foster, dejó de perseguir a los realistas por motivo de haber oído un cañonero que él tomó por un encuentro con un enemigo recién llegado, pero que sólo eran salvas que se hacían por la llegada del Almirante Blanco Encalada, bizarro oficial chileno que llegó a Huacho a dar alcance a Lord Cochrane. Así, en el mar y playa de Huacho se encontraron las dos divisiones navales de la marina patriota chilena organizada y enviada por San Martín y O' Higgins, desafiantes y enseñoreadas en el dominio de las costas y el mar del Virreinato del Perú. Los barcos de guerra que se reúnen en Huacho a fines de Marzo de 1819, hace doscientos años, son la fragata O' Higgins, que era la Almiranta, con 50 cañones, al mando de Lord Cochrane, la San Martín con 56 cañones, el Lautaro con 44 cañones y los barcos de guerra de la segunda división naval patriota al mando de Blanco Encalada que llega a Huacho con el Galvarino, corbeta de 18 cañones y además el barco de guerra Pueyrredón que llevaba el nombre del primer Director

Superior de Gobierno de Argentina. Esto ocurre a fines de marzo de 1819, y es uno de los momentos estelares de la historia de Huacho y la Región Lima que hay que valorar de forma pertinente. Es el propio Lord Cochrane, en sus citadas Memorias, el que registra lo que estamos reseñando aquí, señalando además que los propios habitantes de Huacho le informaron voluntariamente de que una gran cantidad de dinero perteneciente a la Compañía de Filipinas había sido conducida a bordo de una embarcación que había en el río Barranca. Continúa Lord Cochrane en sus Memorias "... Dejando al

Almirante Blanco en Huacho con el navío San Martín y el Pueyrredón, navegamos para Supe el 4 de Abril con el O' Higgins y el Galvarino". "... se desembarcó un destacamento de marinos en Pativilca, los cuales se apoderaron del caudal que ascendía a 70 mil pesos juntamente con una porción de municiones".

Ese es el contexto en el que se produce el Primer Grito de Libertad de Supe el 5 de Abril de 1819, obra y acción de los supanos y resultado de una gran movilización y desbordante rebeldía patriótica que contagió a todos los valles y pueblos de nuestra Región.



Bernardo O'Higgins

LA EXPEDICIÓN LIBERTADORA

EL PRINCIPIO RECTOR: EL DOMINIO DEL MAR

La estrategia libertadora de San Martín exigía el dominio del Pacífico para poder transportar con seguridad la fuerza expedicionaria de invasión. En una epístola dirigida a Bernardo O'Higgins, el Libertador argentino escribe lo siguiente: "Es preciso pues, aprovecharnos, llevando nuestras armas al corazón del Perú. Lo primero es mover el ejército con seguridad y no puede hacerse sin una fuerza naval que domine el Mar Pacífico".

Posteriormente, en otra carta, el 12 de diciembre de 1817, dirigida a Pueyredon, San Martín le dice a su gobierno: "En una palabra, sin marina pujante no se puede emprender sobre el Perú". ... "No dominando el mar, es inútil pensar en avanzar una línea fuera de este territorio". (En Historia Marítima del Perú, Tomo V – Volumen I José A. de la Puente Candamo. Y "Las batallas de San Martín". Diario "Clarín" de Buenos Aires").

Julio Luqui Layleize precisa que la concepción sanmartiniana para la causa de América privilegiaba la vía marítima, dada la imposibilidad práctica de



Fuente gráfica: Wikimedia

desplazar ejércitos por tierra para llegar al Perú, partiendo de los actuales territorios de Argentina y Chile. Por dicha razón se abocó junto con el General Bernardo O'Higgins a la creación de la Marina de Guerra chilena. Así fueron enviados dos comisionados al exterior Elías Aguirre y Antonio Álvarez

Condarco, con la misión de adquirir armamentos navales en Estados Unidos y Gran Bretaña. Se compraron las fragatas "Horacio" y "Curazio" y el navío "Cumberland" luego rebautizado "San Martín" y que era el de mayor porte de la expedición libertadora que luego llegara a nuestra amada patria el Perú.

LORD COCHRANE Y LA MARINERÍA INGLESA

Además, contrataron marinos ingleses, el 28 de noviembre de 1818, llegó al puerto de Valparaíso Lord Thomas Alexander Cochrane, “El tigre del mar” precedido por su fama resonante en las guerras navales europeas contra Napoleón Bonaparte. Junto con él llegaron otros marinos

ingleses como William Wilkinson, Martín John Guise, Robert Foster, Crosby, Spry, para comandar los buques de guerra de la escuadra patriota americana de esos días.

En el verano de 1819, Cochrane inició campaña por el Océano Pacífico con sus cruceros navales que atacan y

ponen en jaque a la escuadra española de la mar del sur con base en el Callao, obligándola a refugiarse bajo los cañones de la fortaleza del Real Felipe. Luego de estos cruceros, al año siguiente, ya dispuesta la Expedición al Perú, el ejército Libertador Argentino – Chileno, contaba con 4,500 hombres, caballos, imprenta, artillería, se reunió en Valparaíso para embarcarse en las naves patriotas el 19 y el 20 de agosto de 1820. Allí también estaban embarcados, el general ancashino Toribio de Luzuriaga y los patriotas también peruanos Francisco Vidal, Andrés Reyes Buitrón, el cura de Supe Cayetano Requena y muchos afrodescendientes escapados de las haciendas y comprometidos con la causa de la libertad. Todos ellos habían llegado a Chile un año antes con los cruceros del Almirante Cochrane que habían atacado el Callao el 28 de febrero de 1819, tocando tierra en Huacho el 28 de marzo y promovido el Grito de Libertad en Supe el 5 de abril de ese año también memorable.



Fuente gráfica: Wikimedia

ZARPA LA EXPEDICIÓN AL PERÚ

El esplendente día 20 de agosto de 1820, inició su salida desde Valparaíso, la Expedición Libertadora. El íntegro de la escuadra estaba compuesta por 36 unidades entre barcos de guerra y transportes: la fragata "O'Higgins", con el capitán Thomas Crosby y donde iba el almirante Cochrane; la fragata

"Lautaro", al mando del capitán Martín George Guise; la fragata "Independencia", del capitán Foster; los bergantines "Galvarino", "Araucano" y "Pueyrredón"; la goleta "Moctezuma" y el navío "San Martín", con el capitán Wilkinson donde iba el libertador.

Los transportes armados eran

"MacKenna", "Potrillo", "Santa Rosa", "Delano", "Jerezana", "Perla", "Águila", "Peruana", "Emperadora", "Dolores", "Consecuencia" y "Gaditana". Con estas unidades marchaban además once cañoneras y la gloriosa fragata "La Argentina" al mando de Hipólito Bouchard, que transportaba a los granaderos a caballo y a la escolta personal de San Martín. La División Argentina del Ejército Libertador del Perú, formada por batallones de infantería y artillería con un total de 2,300 hombres. La División Chilena de infantes y artilleros, en total formaban unos 1840 hombres.

Al momento de partir la expedición libertadora, Bernardo O'Higgins le entregó a San Martín su nombramiento como Capitán General y Comandante de la expedición. Y expresó estas proféticas palabras: "De estas cuatro tablas depende la suerte de la América".



DESEMBARCO EN PISCO



Fuente gráfica: Wikimedia

Tras diecisiete días de viaje, el 8 de setiembre de 1820 la expedición tocó tierra y desembarcó en la Bahía de Paracas, a 260 Km de la capital, Lima, y, a 10 Km. de la Villa de Pisco. Enterado el Virrey Joaquín de la Pezuela, en cumplimiento de la Real Orden de Fernando VII, pidió a los patriotas pactar la paz, bajo la garantía de la Constitución Liberal de 1812, que había sido restablecida. Se organizó la Conferencia de Miraflores, pero no hubo acuerdo y entonces,

el Libertador San Martín se vio en la necesidad de dejar a la suerte de las armas, el sostén de los derechos de los pueblos del Perú. El Virrey se dispuso a concentrar todas sus fuerzas para dar la batalla, pero la situación interna del Virreinato, pronto lo sacaría de escena. Luego del motín de Aznapuquio, los jefes realistas impondrían como último Virrey del Perú a José de la Serna. Todos, serían motejados años más tarde como "Los Ayacuchos", por su derrota

en la decisiva batalla del 9 de Diciembre de 1824. José A. de la Puente Candamo, escribe que la llegada de la Expedición Libertadora a playas y tierras peruanas es, en la historia del Perú e Hispanoamérica, un hito irrevocable que señala el atardecer de un tiempo, el anuncio de la hora de los Libertadores y del Estado Peruano Independiente y de la consolidación de la Emancipación de América del Sur. Es cierto. Así es.

LA ESTRATEGIA DE SAN MARTÍN EN PERÚ

Estando en Pisco, San Martín preparó una doble maniobra militar, de un lado envió a Antonio Álvarez de Arenales con la división "Vanguardia" a caballo hacia la sierra recorriendo más de 500 Km. entre desiertos y montañas, propagando la causa de la independencia y alentando la insurrección en el interior del Perú, Huamanga, Huancayo, Jauja, Junín, Huarochirí, Yauyos, Huavique, Ninavilca, Francisco de Paula Otero, el cura Bruno Terreros organizaron las montoneras. El aporte más singular de los peruanos en la lucha por la independencia según la maestra Ella Dunbar Temple. No hubo silencio popular.

De otro lado, reembarcó a la masa del ejército en las naves y desplazó por mar el grueso de las tropas hacia el norte de Lima con el objeto de servir de apoyo a la sublevación de las provincias de la sierra sur y sierra central. Lima se vio privada de abastos de trigo y perdió todo el comercio exterior por primera vez en tres siglos. Con esa estrategia se trataba de combinar



Retrato del General José de San Martín Bruselas (Bélgica), Óleo sobre tela.

ambos movimientos, con vistas a una posterior reunión al norte de Lima. Los patriotas derrotaron a los realistas en Pasco, el 5 de Diciembre de 1820, y luego Arenales inició su marcha hacia la costa en busca del grueso del ejército patriota y de San Martín

que ya había establecido su Cuartel General en la localidad histórica de Huaura, ciudad emblemática del Bicentenario, reconocimiento otorgado por el Parlamento Latinoamericano, en donde luego Arenales y San Martín se encontraron.



La proclamación de la Independencia, 1904. Juan Lepiani (Lima, 1864 - Roma, 1932). Óleo sobre tela.

Casi cincuenta días después del desembarco en Pisco, se reembarca la Expedición Libertadora y el 26 de octubre abandona Pisco y zarpan con rumbo al norte. El 29 de octubre por la mañana ante los ojos de San Martín, Millen, Monteagudo, Guido, Cochrane se encuentra la ancha y serena bahía del Callao. La Expedición Libertadora aparece en el primer puerto del Virreinato de Lima. Frente a su población inquieta o alegre, cumple la misión dual de presencia militar y poderoso despliegue naval de las fuerzas patriotas, además de un exultante y contagioso testimonio del espíritu humano en su lucha por la libertad. Para la historia marítima del

Perú, este es un día solemne y pletórico de múltiples significaciones.

El 30 de octubre San Martín se dirige rumbo a Ancón y en el Callao queda Cochrane con cuatro embarcaciones. Organizando y dirigiendo personalmente la captura de la fragata española "Esmeralda".

El 4 de noviembre la goleta "Alcance" lleva hasta Ancón los pliegos de la Municipalidad de Guayaquil que anuncian la Independencia de aquella provincia.

El día 8, Cochrane se traslada a Ancón con su nueva presa la "Esmeralda" y el ejército lo recibe con salvas de cañones, vítores e inmenso entusiasmo.

HUACHO CIUDAD FIDELÍSIMA A LA CAUSA DE LA LIBERTAD

Al día siguiente, 9 de noviembre, la escuadra y el convoy salieron nuevamente de Ancón y en una singladura llegaron el 10 de noviembre a las playas de Huacho, Carquín y Végueta, donde desembarcaron todas las tropas en el curso de los dos días siguientes. San Martín y el Estado Mayor desembarcan en Huacho, aldea de hombres originarios, de cuyos labios escucha el relato acerca del fusilamiento de cuatro huachanos ordenado por el Virrey Pezuela por haber brindado apoyo, informaciones y adhesión multitudinaria al primer crucero naval del Almirante Lord Thomas Cochrane. Estos hechos gloriosos en 1819 y 1820, se traducen en el reconocimiento otorgado a la ciudad de Huacho con el blasón de "Villa Fidelísima de la Mar, el día 16 de abril de 1828."



Fuente gráfica: Wikimedia

a la causa de la libertad. El reconocimiento se hizo por la Ley aprobada por el Congreso y el Presidente del Perú Don José de La Mar, el día 16 de abril de 1828.

LA PRIMERA PROCLAMACIÓN EN HUAURA

La localidad histórica de Huaura es el único distrito, a nivel nacional, que se enorgullece de hospedar al General San Martín en la Casa Hacienda de El Ingenio y de ser la sede del Cuartel General del Ejército Libertador de los Andes, desde el mes de noviembre de 1820 hasta julio de 1821. Durante más de ocho meses estuvo aquí el Libertador argentino y en el mes de noviembre de 1820 en el histórico balcón en el emblemático edificio de su Plaza de Armas, San Martín proclamó la Independencia del Perú.

Así entonces el Bicentenario de la proclamación de la Independencia del Perú se inicia en Huaura el 27 de Noviembre de 2020 y al año siguiente recién en la ciudad de Lima. Huaura, Santuario de la Peruanidad y ciudad emblema del Bicentenario de la Independencia, tiene el privilegio de contar con tres normas legales otorgadas por el Congreso del Perú y rubricadas por tres (3) Presidentes del Perú:

Augusto B. Leguía, el 29 de julio de 1921, que reza: "Declarada de utilidad pública la adquisición por el Estado la propiedad de la Casa y el Balcón de Huaura desde el cual el Libertador Don José de San Martín proclamó por primera vez la Independencia del Perú; en el pueblo de Huaura. El egreso para el cumplimiento de esta norma será aplicado al crédito estatal denominado Primer Centenario de la Independencia".

El segundo presidente fue Manuel Prado Ugarteche el 28 de octubre de 1942, declarando Monumentos Históricos Nacionales las casas de Huaura donde se hospedara el Generalísimo Don José de San Martín.

El tercer Presidente fue Manuel A. Odría, el 27 de diciembre de 1954, declarando localidad histórica al pueblo de Huaura,



ordenando la conservación de los edificios monumentos históricos vinculados a los hechos trascendentales de la República.

El 6 de julio de 1821 el Virrey La Serna y las tropas realistas desocupan la ciudad de Lima. El día 15 de julio el Cabildo de Lima declara la Independencia del Perú y el 28 de Julio se concreta la Proclamación de nuestra independencia.

Es necesario remarcar una tesis central del texto **"El Azar en la historia y sus Límites"** del Maestro Jorge Basadre (1973 – Ediciones R.L.V.)

En la página 157, concluye: **"A pesar de todo ello, la Independencia del Perú fue, en realidad, obra de los peruanos mismos incitados, sobretodo, por el ejemplo de Túpac Amaru"**. Revelador planteamiento que merece ser apreciado y quisiéramos concluir con otro de la mayor importancia, en la página 218 de la obra citada. Es el siguiente: **"La importancia del levantamiento de la Intendencia de Trujillo encabezado por el Marqués de Torre Tagle, cualquiera que sea el juicio deparado a la conducta ulterior de este infortunado personaje, salvó, en realidad de la catástrofe a la expedición de San Martín"**.